

La Primera Resurrección y el Regreso de Jesucristo // Palabras Proféticas 71

La Primera Resurrección: Una Esperanza Profética

La primera resurrección es presentada como un acontecimiento glorioso y definitivo dentro del plan divino. El texto explica que Cristo, al tocar la final trompeta, regresará tal como ascendió: sobre una nube y de forma visible para los fieles. *Hechos 1:9–11* confirma este retorno seguro, recordando que así como una nube lo ocultó cuando subió al cielo, de la misma manera aparecerá para llamar a los suyos. Este suceso no es un mito ni una metáfora, sino una promesa que sostiene el corazón de millones de creyentes que esperan la plenitud de la salvación.

El Error Común sobre la “Segunda Venida”

Muchos creyentes interpretan este momento como la segunda venida de Cristo a la tierra, pero el texto aclara que ese no es el caso. Cristo no descenderá físicamente al mundo en este evento; su posición será en las nubes mientras convoca a los fieles muertos a resucitar. *1 Tesalonicenses 4:13–16* muestra que su propósito es reunir a los suyos, no establecer aún su gobierno terrenal. Esta precisión doctrinal es clave para evitar confusiones escatológicas y entender correctamente el orden de los acontecimientos finales.

La Primera Resurrección según Cristo y

los Apóstoles

Jesús habló claramente sobre dos tipos de resurrección en *Juan 5:28–29*: una para vida eterna y otra para condenación. La primera es para quienes vivieron haciendo el bien y permanecieron fieles al Señor. Pablo profundiza en esta enseñanza en *Romanos 6:4–8*, donde explica que el bautismo simboliza una unión espiritual con Cristo en su muerte y resurrección. Esta unión implica una transformación real: morir al pecado para vivir en novedad de vida. La primera resurrección no es solo un evento futuro, sino también una realidad espiritual presente que empieza en la vida del creyente.

La Resurrección como Centro del Evangelio

La resurrección no es un complemento del evangelio: es su fundamento. Pablo enseña en *1 Corintios 15:12–16, 21* que si Cristo no hubiera resucitado, la fe sería inútil, la predicación sería vana y los apóstoles serían falsos testigos. La resurrección valida la obra de la cruz, demuestra el poder de Dios y garantiza que la muerte será vencida. Por ello, los filósofos griegos reconocieron que Pablo predicaba “el evangelio de Jesús y de la resurrección” (*Hechos 17:18*). El cristianismo no se sostiene sobre teorías morales, sino sobre el hecho histórico y espiritual de un Cristo vivo.

El Misterio Revelado: Transformación y Vida Eterna

Pablo revela un “misterio” en *1 Corintios 15:50–53*: no todos morirán, pero todos serán transformados. La carne corruptible no puede heredar el reino de Dios, así que es necesario un cambio radical en la naturaleza del creyente. Cuando suene la última trompeta, los muertos en Cristo resucitarán incorruptibles, y los vivos serán transformados instantáneamente. Este acto sobrenatural marca la transición

definitiva de lo mortal a lo inmortal. Es la consumación de la promesa divina que ha sostenido a los creyentes de todas las generaciones.

Bienaventuranza de los que Participan en la Primera Resurrección

El libro de *Apocalipsis 20:6* declara “bienaventurado y santo” al que tiene parte en la primera resurrección. Esta bienaventuranza está cargada de privilegios eternos: la segunda muerte no tiene poder sobre ellos, serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años. Este honor no es fruto del mérito humano, sino del sacrificio de Jesucristo y de la gracia divina. Participar de la primera resurrección significa haber vencido junto a Cristo y haber sido fiel incluso hasta la muerte.

Una Vida Entregada por la Esperanza Eterna

Pablo expresa en *Filipenses 3:8–11* que considera todo como pérdida comparado con conocer a Cristo. Su anhelo no es solo intelectual, sino existencial: desea experimentar el poder de la resurrección, participar en los padecimientos de Cristo y ser hallado digno de alcanzar la resurrección de entre los muertos. Esta perspectiva transforma completamente la manera de vivir del creyente, quien deja de valorar lo material por encima de lo espiritual y se entrega a Dios con un corazón dispuesto.

Un Llamado a Vivir con Temor Reverente y Amor a Cristo

El texto nos invita a vivir con un temor santo, conscientes de la grandeza del amor sacrificial de Cristo. Este temor no es pánico, sino reverencia profunda. La respuesta correcta al amor divino es consagrarse cada día con humildad y dependencia

del Espíritu Santo, quien da el poder para obedecer y amar a Dios de manera auténtica. Caminar en este amor permite que el creyente viva en pureza, entrega y gratitud constante.

Vivir como Discípulos Auténticos

Ser discípulo de Cristo implica mucho más que profesar una fe: es vivirla. Significa obedecerle en todo, procurar no ofenderle y dar testimonio del cambio que Él ha producido en nosotros. El texto resalta que Cristo es el Buen Pastor, el Padre perfecto, el amigo fiel que dio la vida por nosotros y el Maestro que guía con sabiduría. Quien vive bajo esta cobertura divina experimenta una vida llena de gracia, propósito y protección espiritual.

Una Esperanza Firme e Inquebrantable

La resurrección y la vida eterna no son simples ideas reconfortantes; son una certeza para quienes están en Cristo. Él nos vivifica diariamente y nos sostiene con la esperanza de un futuro glorioso. Esta convicción fortalece la fe, da sentido a la lucha diaria y llena de gozo la espera del día en que Cristo traerá la plenitud de la salvación para todos los que le aman y permanecen fieles.